

**EL PAPEL DEL LENGUAJE EN LAS RELACIONES ENTRE FILOSOFÍA Y POESÍA.  
APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER Y MARÍA  
ZAMBRANO**

MONOGRAFÍA PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
FILÓSOFA

DIRIGIDA POR: DOCTORA MARTHA VIVIANA VARGAS GALINDO

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA -UNAD-, SANTA MARTA.

ROSA CHAMORRO

JULIO DE 2020.

Todos los derechos reservados.

## **Dedicatoria**

iii

Dedico esta monografía de grado a mis padres, Mary Luz Cuello y Carmelo Chamorro, y a mi  
compañero Álvaro Morales

## **Agradecimientos**

iv

A la Doctora Martha Viviana Vargas Galindo por su acertada asesoría.

La presente monografía aborda el papel que juega el lenguaje en las relaciones existentes entre la filosofía y la poesía a través de la historia, centrando la indagación en torno a los planteamientos que dos grandes pensadores, María Zambrano y Martin Heidegger, hicieron alrededor de este tema particular. Para ello se utiliza una metodología de carácter cualitativo, que básicamente pretende hacer un análisis hermenéutico de los planteamientos de dichos autores, utilizando la técnica de revisión bibliográfica de obras escritas por Zambrano y Heidegger y por algunos otros pensadores que analizan su obra poética y filosófica. El trabajo es pertinente porque nos permite tener un concepto más preciso de los límites existentes entre estas dos formas de expresión del pensamiento humano, la manera en la que se entrecruzan, los momentos en los que se separan y el papel que en todo ello desempeña el lenguaje hablado y escrito; de allí extraemos también unos elementos claves para escribir una serie de poemas que formarán parte del anexo complementario al contenido central de este trabajo.

### **Abstract**

This monograph deals with the role that language plays in the relationships between philosophy and poetry throughout history, focusing the inquiry in the approaches of two great thinkers, María Zambrano and Martin Heidegger, around this specific topic. For this, a qualitative methodology is used, which basically aims to make a hermeneutical analysis of the approaches of said authors, using the literature review technique of works written by Zambrano and Heidegger and by some other thinkers who analyze their poetic and philosophical work. The work is pertinent because it allows us to have a more precise concept of the limits between these two forms of expression of human thought, the way in which they intersect, the moments in which they separate and the role that spoken and written language plays in all of this; from there we also extract some key elements to write a series of poems that will be part of the complementary annex to the central content of this work.

Una de las condiciones indispensables para desarrollar el oficio de escritor es la de leer, leer mucho. Para escribir poesía, labor a la que he dedicado buena parte de mi tiempo en los últimos diez años, aunque el gusto por plasmar mis ideas en versos lo adquirí desde pequeña, he leído una incontable cantidad de poemas de diversos autores de todos los tiempos; pero no sólo he dedicado a los poetas mis lecturas, porque al encontrar en muchos de ellos importantes reflexiones sobre la vida, el devenir del hombre, los misterios del universo, los secretos del pasado, las indescifrables previsiones acerca del futuro, e incluso las referencias directas al pensamiento de tal o cual filósofo, era inevitable que tomara contacto con la filosofía, para tratar de saciar en ella la sed de conocimientos e ideas que me permitieran un mejor fluir de los versos, una forma cada vez más depurada de expresión de lo que deseaba comunicar a otros o simplemente decírmelo a mí misma. Al transitar entonces, por ese camino que para mí se presentó como un atractivo sendero en el que podría llegar a destinos insospechados en la búsqueda de las mejores formas de expresión del pensamiento, tomé la decisión de estudiar Filosofía, como una manera de reforzar mi labor poética. Por su flexibilidad en la metodología de estudio, su rigor en el terreno académico y su costo accesible a mis posibilidades pecuniarias, me vinculé a la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades -ECSAH- de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD-, en la cual encontré el mejor ambiente y el apoyo que generosamente me brindaron compañeros estudiantes, profesores y directivos, lo cual ayudó enormemente a que pudiera dedicarme con pasión y con responsabilidad a cursar, con resultados que para mí son altamente satisfactorios, todas las asignaturas que incluye el programa de estudio. Y habiendo sido la filosofía inmersa en la poesía lo que me llevó a estudiar formalmente el programa académico que ahora estoy culminando en su fase de pregrado, al definir hace más de un año el tema de investigación que abordaría para realizar

el trabajo de grado, no podía menos que escudriñar sobre la relación que la filosofía y la poesía<sup>viii</sup> han desarrollado a lo largo de la historia y analizar el papel que en ella ha jugado el lenguaje, herramienta insuperable de la comunicación y las relaciones humanas. Y para encontrar un fundamento teórico, pero también testimonial y profundamente filosófico a la vez que poético para esta indagación, nada más apropiado que el legado de dos grandes filósofos contemporáneos: el alemán Martin Heidegger y la española María Zambrano. Fue a partir de las reflexiones de estos dos pensadores que desarrollé el trabajo que hoy presento a consideración de la UNAD con la esperanza de que con ello cumpliré los requisitos para obtener el ansiado título de filósofa.

## Tabla de Contenidos

ix

Planteamiento del Problema.....	1
Justificación.....	3
Objetivos .....	5
Objetivo General.....	5
Objetivos Específicos.....	5
Capítulo I. Introducción: Relaciones entre Filosofía y Poesía, a través de la Historia.....	6
Capítulo II. Relaciones entre Filosofía y Poesía en el Pensamiento de María Zambrano.....	16
Capítulo III. Relaciones entre Filosofía y Poesía en el Pensamiento de Martín Heidegger....	21
Capítulo IV. El Papel que Juega el Lenguaje en las Relaciones Existentes entre Filosofía y Poesía Planteadas por Martín Heidegger y María Zambrano.....	27
Conclusiones.....	34
Lista de Referencias.....	40
Anexos.....	42
Vita.....	71

## **Lista de Poemas (Anexo)**

x

1. Palabras
2. Cuestiones de hoy
3. Memoria
4. Los Condenados
5. Los sueños de Medea
6. Medea
7. Turnos
8. Cuestión de tiempo
9. Oscuridad
10. Día de muertos
11. Los inmortales
12. Creación
13. Un Absoluto
14. Un Absoluto II
15. La estatua de Bolívar
16. Filosofía de la cotidianidad
17. Conjeturas
18. Extraviados
19. El nacimiento de la poesía

## **Planteamiento del Problema**

La relación entre filosofía y poesía ha sido tratada por diversos autores a lo largo de la historia y ha llegado a formar parte de los temas de análisis de la filosofía. Sobresalen los trabajos de Platón, quien reclamaba la supremacía de la filosofía sobre la poesía, a la cual tildaba de “cómplice de la sofística”; Martin Heidegger, quien trabaja esta relación prescindiendo de la estética y María Zambrano, que la aborda desde la propuesta de una estética de la inspiración; el desarrollo de la propuesta heideggeriana por Gianni Vattimo y otros planteamientos, vinculados con la corriente estética de la creación, como sucede con Stéphane Mallarmé.

Todas estas propuestas proclaman, desde expulsiones hasta aclamadas uniones de dependencia o necesidad, lo que muestra una ambivalencia de la relación entre filosofía y poesía; en el mundo de hoy, con el avance de la ciencia, donde los saberes se especializan cada día más y la filosofía es cercana a la ciencia, en un hilo de delgada unión, la relación de la filosofía y la poesía parece distante o incluso podría decirse, de subordinación de esta última a la filosofía, en una rama denominada estética.

Lo que llama la atención del trabajo de Zambrano y Heidegger es que consideran a la poesía y a la filosofía como dos formas diferentes, y a la vez complementarias, de abordar la complejidad del ser de las cosas. Para tener acceso a esa complejidad, a pesar de sus diferencias, poesía y filosofía utilizan el lenguaje. Es posible que este último sea un tema sobre el que muy pocas personas fijan sus ojos, comoquiera que el hombre actual ha nacido en un mundo que lleva centurias utilizando y perfeccionando cada vez más el lenguaje, y lo ve entonces como algo muy natural, algo que no requiere mayor explicación porque pareciera haber estado ahí desde siempre.

Para efectos de este trabajo, escudriñar las relaciones existentes entre la filosofía y la poesía y el papel que en ellas juega el lenguaje, busca darle un mayor valor de apreciación a éste; para ello, nada más apropiado que identificar esas relaciones y explorar sobre la valoración del lenguaje en los planteamientos de dos pensadores como María Zambrano y Martin Heidegger que formularon ideas en relación con este tema e hicieron planteamientos que nos permiten aproximarnos al propósito señalado. En consecuencia con lo aquí planteado, la pregunta que debe ser respondida, como problema de investigación, es: ¿Cuál es el papel que juega el lenguaje en las relaciones existentes entre filosofía y poesía en una aproximación al pensamiento de Martin Heidegger y María Zambrano?

### **Justificación**

En la época contemporánea el lenguaje es utilizado principalmente como una herramienta de intercambio de información, algo que se toma como un elemento corriente que pareciera haber estado siempre ahí, que no requiere mayor explicación. Pero el hombre ha perdido de vista el valor real del lenguaje hablado y escrito, el papel que juega al darle significado a las cosas. Una de las formas de aproximarnos a la apreciación del verdadero valor del papel que juega el lenguaje en las relaciones humanas es examinar su utilización en dos de las expresiones del pensamiento que el hombre ha desarrollado y utilizado a través de la historia: la filosofía y la poesía. Estudiar las relaciones existentes entre esas dos formas de expresión humana, la manera en la que se entrecruzan y los momentos en que se separan y examinar el papel que desempeña el lenguaje en esas relaciones puede permitirnos cumplir el propósito de valorar en la mejor forma posible el lenguaje hablado y escrito. Hacer ese estudio a partir de la interpretación de los planteamientos de Martin Heidegger y María Zambrano, dos pensadores que jugaron un papel destacado en la filosofía y la poesía en la época contemporánea nos parece pertinente, no sólo porque tales pensadores reúnen la condición de filósofos que incursionaron en el mundo poético y literario, sino porque las ideas que formularon en torno al tema que nos ocupa constituyen importantes aportes al estudio del pensamiento humano y del lenguaje como su principal forma de expresión, que aún hoy mantienen su vigencia.

Plantear este problema como un trabajo monográfico para optar al título de filósofa puede, aunque no sea ése su objetivo expreso, contribuir a rescatar el papel de la filosofía en el terreno de la orientación de la acción humana, que se ha venido perdiendo ante el avasallador empuje de la ciencia y la técnica, hoy prácticamente determinantes del comportamiento humano, condicionado

en buena medida por el lucro, la ganancia, la satisfacción individual por encima del bienestar colectivo, como los valores que priman en las sociedades contemporáneas, cada vez más aisladas de la formulación y práctica de principios éticos y valores morales, que antaño eran considerados como uno de los principales aportes de la filosofía. Pero hacerlo, además, a partir de las relaciones de la filosofía con la poesía tiene que ver con el hecho de que la autora de este trabajo se desempeña en la labor poética desde hace varios años y, a través de la participación en eventos y actividades propias de este género y de la publicación de libros que contienen parte de su obra poética, ha venido encontrando una cercana relación entre filosofía y poesía, un factor determinante en la decisión, tomada cinco años atrás, de estudiar filosofía como disciplina central del pensamiento humano y como innegable compañera, muy cercana a veces y otras muy lejana, del quehacer poético.

Estos son, entonces, los motivos principales que animan la elaboración del presente trabajo de monografía, los que determinan su importancia, su valor y su pertinencia.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Realizar un análisis hermenéutico del papel del lenguaje en las relaciones existentes entre filosofía y poesía en el pensamiento de Martin Heidegger y María Zambrano, utilizando la técnica de revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias.

### **Objetivos Específicos**

1. Exponer las relaciones entre filosofía y poesía a lo largo de la historia
2. Examinar las relaciones entre filosofía y poesía en el pensamiento de Martín Heidegger y de María Zambrano.
3. Descubrir el papel que juega el lenguaje en las relaciones existentes entre filosofía y poesía planteadas por Martin Heidegger y María Zambrano

## Capítulo 1

### Introducción: Relaciones entre Filosofía y Poesía, a través de la Historia

Cuando el hombre nombra las cosas, las dota de significado; nombrarlas para pensarlas, para conocerlas y reconocerlas, para recordarlas aún en su ausencia, para que puedan ser objeto de reflexión. Para los griegos, las palabras no se relacionan de una manera casual con las cosas, no son un capricho. El nombre y su definición surgen de las cosas mismas:

Los sonidos de las palabras indicaban la naturaleza de las cosas y la conexión de las voces entre sí da explicaciones sobre los fenómenos del mundo. *Etymos*: “verdadero” o “real” llamaron los griegos, ya antes de Heráclito, a la relación de los nombres con sus voces radicales, las cuales daban aclaraciones sobre la esencia de las cosas nombradas. Por eso recibió el nombre de etimología, ciencia de las verdaderas significaciones de las palabras. Pues cada cosa tiene su nombre exacto y es sólo cuestión de conocerlo. (Porzing, 1970, p.20)

Pitágoras y los estoicos defendían también la idea de que existía una relación natural, isomórfica, entre las cosas y sus nombres<sup>1</sup>; aunque Platón plantea la misma tesis en su diálogo El Crátilo, para él, al conocimiento de la esencia de las cosas no se puede llegar a través del lenguaje, porque la esencia de las cosas le pertenece al mundo de las ideas.

Para su discípulo Aristóteles “El hombre es el único ser vivo que tiene palabra” (2005, p. 99). Hablamos de las cosas en la medida en que las nombramos, el conocimiento no sólo se halla

---

<sup>1</sup> No es raro que en la antigüedad griega los nombres no sólo pudieran revelar la esencia de las cosas, sino que también marcaran el destino de los hombres. Es así como, por ejemplo, en Antígona de Sófocles, el nombre del hijo de Creonte, Hemón (Haimon), viene de Haima (sangre), y Hemón se da muerte a sí mismo con su espada.

en lo que podemos ver y tocar o percibir con nuestros sentidos, sino que también se encuentra en aquello de lo que podemos decir, en la *doxa*.

Estas reflexiones atraviesan la historia del pensamiento filosófico porque pensar el lenguaje ha inquietado a la filosofía desde sus comienzos, entre muchas razones, quizás también porque toda filosofía es lenguaje, o “toda obra filosófica es lenguaje” (Lledó, 1981, p.18).

Pero sobre este tema no sólo han discernido los filósofos, también los poetas; es así como para Paz “el hombre es un ser de palabras” (2008, p. 30). Para él la historia no es más que la relación entre el pensamiento y la palabra. No hay pensamiento sin lenguaje y sin lenguaje no hay hombre “el lenguaje es una condición de la existencia del hombre (...), el hombre es un ser que se ha creado así mismo al crear un lenguaje. Por la palabra, el hombre es metáfora de sí mismo” (Paz, 2008, p. 31).

Y al ser una metáfora de sí mismo, el hombre es creador y poeta. Desde que hay lenguaje, hay mundo para el hombre, hay pensamiento, hay poesía; Borges lo había señalado al mencionar que el lenguaje es una creación estética. Y quien se encarga de hacer uso de esa fuerza creadora, reafirma Paz, es el hombre:

Lenguaje es poesía y cada palabra esconde una cierta carga metafórica dispuesta a estallar apenas se toca el resorte secreto, pero la fuerza creadora de la palabra reside en el hombre que la pronuncia. El hombre pone en marcha el lenguaje. (2008, p.37)

Queda claro entonces que el lenguaje está presente en el hombre desde los inicios de la humanidad y, por tanto, la poesía también lo está; si hay un rastro, o una huella dejada en el tiempo por el hombre del período glaciario, se encuentra en las pinturas de las cuevas y las paredes más antiguas que registran existencia de los primeros hombres, como las de Altamira, en España. El

lenguaje del hombre prehistórico era la pintura: pintaba guiado por el mito, por la magia, pero también con un sentido de lo bello. Cuenta Rodolfo Llinás, hablando sobre el arte, que alguna vez Picasso fue a visitar una de esas cuevas, miró las figuras y dijo “no he inventado nada”. Pensar y poetizar pueden ser lo mismo, porque ambos suceden en el lenguaje. Borges, en su ensayo sobre la metáfora, expone la tesis de que ciertas metáforas se repiten a través de la historia y logran el efecto de convencer más que los razonamientos filosóficos:

Recuerdo haber leído, hace una treintena de años, las obras de Martin Buber, que me parecían poemas maravillosos. Luego, cuando fui a Buenos Aires, leí un libro de un amigo mío, Dujovne, y descubrí en sus páginas, para mi asombro, que Martin Buber era un filósofo y que toda su filosofía estaba contenida en los libros que yo había leído como poesía. Puede que yo aceptara aquellos libros porque los acogí como poesía, como sugerencia o insinuación, a través de la música de la poesía, y no como razonamientos.

Creo que en Walt Whitman, en alguna parte, podemos encontrar la misma idea: la idea de que la razón es poco convincente. Creo que Whitman dice en alguna parte que el aire de la noche, las inmensas y escasas estrellas, son mucho más convincentes que los meros razonamientos. (2001, p. 48)

Con estas reflexiones Borges está señalando el estrecho lazo de la poesía con la filosofía, que llega a permitir a ciertos filósofos escribir agudas tesis filosóficas valiéndose para ello del lenguaje poético, o llegar a la filosofía a través de la poesía.

La poesía está presente en la vida y, por lo tanto, en todas las artes, pero también en todo el ámbito humano, incluyendo la ciencia, aunque nos parezca extraño; y como el poeta, el científico también crea mundos, los establece y los dota de significado. Pero igualmente la poesía está

íntimamente ligada a la madre de todas las ciencias, a la filosofía. Podríamos decir que no hay arte sublime si no contiene poesía; pero también el arte contiene filosofía. Incluso dentro del arte llamado abstracto que ante la cruda realidad de los comienzos de la Primera Guerra Mundial nació como forma de salvación. Y ¿qué es la poesía sino también salvación?

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de revelación interior. La poesía revela este mundo, crea otro (...) la poesía no es nada sino tiempo. (Paz, 2008, pp. 13-26)

Así, la poesía está en la esencia de todo y, por tanto, como diría Heidegger, en la esencia de todas las artes. La poesía abarca todo el universo, no hay nada más poético que ver la belleza de una nebulosa, o ver la luz muerta de lo que alguna vez fueron las estrellas o la danza de los delfines, o escuchar la lluvia, o el Claro de Luna de Beethoven, o la Cantata y Fuga de Bach, ver la sonrisa enigmática de la Monalisa o la sonrisa feliz de un niño...; el tiempo está poblado de poesía y también muchos de nuestros recuerdos lo están. Casi todos los poetas le han cantado al pasado, que siempre está presente, porque no hay nada más presente en la poesía que el pasado, como se aprecia en los versos de Machado convertidos en canción por Joan Manuel Serrat: “Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla /y un huerto claro donde madura el limonero” (1999, p.143). También Borges citando a Bradley, expresa: “Bradley dijo que uno de los efectos de la poesía debe darnos la impresión, (...), de recordar algo olvidado. Cuando leemos un buen poema pensamos que también nosotros hubiéramos podido escribirlo; que ese poema preexistía en nosotros” (1989 p.257). La poesía es universal; fuego sagrado que no se extingue, imperecedero.

De otro lado, Heidegger atribuía lo sagrado a los dioses; y para María Zambrano, el poeta quiere restaurar la unidad sagrada del origen. Tiempo antes, en su célebre “Canto de mí Mismo”, el gran poeta norteamericano Whitman decía “llevo la divinidad dentro y fuera de mí, y todo lo que toco o es tocado por mí se vuelve sagrado...” (2010, p. 93). El poeta romántico inglés Shelley hace una férrea defensa de la poesía frente al racionalismo:

La Poesía es verdaderamente algo divino. Es a la vez el centro y la circunferencia del conocimiento; es aquello que comprende en sí todas las ciencias, y todo aquello a lo que toda ciencia debe remitirse. Es al mismo tiempo la raíz y la flor de todo sistema de pensamiento; toda brota de ella, y ella todo lo adorna. (2015, p.271)

También Hölderlin, estudiado por Martín Heidegger, asumía en el mismo sentido la poesía “Los poetas son vasos sagrados donde se custodia el vino de la vida, el espíritu de los héroes” (2012, p.20). En idéntica forma, para el crítico norteamericano Harold Bloom la poesía tiene algo de sagrado y por eso nunca se animó a escribirla

A veces me preguntan poetas y amigos cercanos, por qué jamás empecé a escribir mis propios poemas, pero desde el principio el arte me pareció una cosa daimónica y mágica. Haber penetrado en ella, salvo como un lector que la aprecia, habría supuesto atravesar un umbral sagrado. (2005, p. 9)

La poesía lo penetra todo, como la palabra; su olvido sería una especie de suicidio. Su savia es infinita como infinito es el universo. Ella lo abarca todo, desde que hay lenguaje, porque toda poesía es lenguaje o toda obra poética lo es. Podríamos, siguiendo a Wittgenstein, responder todas las cuestiones que nos inquietan en el lenguaje, pero quedarán sin resolver las que verdaderamente

nos han seguido a lo largo de la historia de la humanidad y nos perseguirán como almas en pena, y su eco nos llegará a través de la poesía.

Podemos analizar a partir de lo escrito que la filosofía y la poesía están atravesadas por el lenguaje, pero aunque esto sea así, la poesía no tiene el mismo estatus que la filosofía, y no sólo eso, sino que en muchas ocasiones hasta ha sido denigrada. Un ejemplo de esto lo da la filósofa María Zambrano en su libro *Arte y Poesía*, en donde deja entrever que Platón es el gran inquisidor de la poesía, que incluso la trata de expulsar de la Polis por ser *cómplice de la sofística*; sumado a estas características esbozadas por Zambrano, Platón se mostraba refractario a la poesía por su pretensión de educar a los jóvenes y señalaba que la *polis* no podía entregarles esa función a los poetas. Para el filósofo Badiou, Platón condena al poema por ser la “ruina de la discursividad” (2009, p.62); porque prohíbe el pensamiento discursivo, la *dianoia*; entendiéndolo por *dianoia*:

El pensamiento que va a través, el pensamiento que encadena, que deduce. El poema es afirmación y deleite, no atraviesa nada, se queda en el umbral. El poema no es franqueamiento regulado, sino ofrenda. Proposición sin ley (...) el poema queda sometido a la imagen, a la inmediata singularidad de la experiencia (...) el poema es el principal cómplice de la sofística. (2009, p.62)

Y, sin embargo, en un pasaje de los más bellos del Banquete de Platón, en la antesala de la muerte de Sócrates, el filósofo sucumbe a la poesía; ya agotada la dialéctica, no queda más que el poema; y entonces se pregunta la filósofa Zambrano si la verdad está más allá de la filosofía

¿Es que la verdad era otra? ¿Tocaba ya una verdad más allá de la filosofía, una verdad que solamente podía ser revelada por la belleza poética; una verdad que no puede ser

demostrada sino sólo sugerida por ese más que expande el misterio de la belleza sobre las razones? (2006, p.19)

Parece ser entonces que la historia de las relaciones entre la poesía y la filosofía está llena de altibajos, de contradicciones, de desencuentros, de expulsiones, de predominio de la una sobre la otra y algunas veces de uniones. Sin embargo, la poesía y la filosofía de distinta forma albergan la búsqueda constante de la esencia, que al detenerse se desliza y rehúye ser encontrada, o quizás todas estas maneras de deslizarse y rehuir no son más que las distintas formas en las que puede ser (vestirse) en el lenguaje.

Filosofía y poesía transitan caminos paralelos desde tiempos inmemoriales porque el hombre en su pequeñez, su fragilidad y aún en su grandeza, todavía se siente extraño en un universo que no conoce, y quiere darle sentido a todo cuanto le rodea, a lo que es y a lo que no es. Hay un ansia de saber, pero también un ansia de explicar nuestra experiencia humana. Fue así como el mito irrumpió a través del poema; comienza así La Ilíada “Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves (...)” (Homero, 1998, p.23). Y en la India, el poema épico más largo del mundo, el Mahabarata, plasma la historia, la vida de las gentes en este antiguo país, con sus costumbres, sus miedos, sus esperanzas, sus creencias y sus preguntas sobre el ser y el universo.

Esa relación tan íntima de la poesía con el ansia de saber, con la historia, es la que condenan los presocráticos en la antigua Grecia. Ellos propusieron el rompimiento con la concepción mítica del mundo, que también supuso un rompimiento con la poesía que predominaba en la antigüedad

y que los aedos, como Homero y Hesíodo, esparcieron por el vasto territorio que los griegos colonizaron en su época de esplendor.

Es cierto entonces que la filosofía y la poesía iniciaron su larga relación enfrentándose, contraponiéndose, queriendo eliminarse mutuamente, aunque la filosofía se haya mostrado más agresiva que la poesía en ese cometido. Y, sin embargo, en esta carrera inicial de exclusiones, en ocasiones lo que se percibe es que la poesía va adelante, abriéndole paso a la filosofía, tal como lo expresa Frankel en su libro *Filosofía y poesía de la Grecia Arcaica*, refiriéndose al poema<sup>2</sup> que escribió Safo donde le declara su amor a Anactoria:

(...) La trascendencia de la asombrosa tesis de Safo fue inmensa. Contenía potencialmente la fuerza necesaria para derribar cualquier valor absoluto. Pues todos los valores que se buscan caen bajo el concepto de «lo bello», dado que lo bello es la norma de la acción práctica. Según Safo, Helena, la más bella y deseada de las mujeres, encontró una vida más bella con París que la que antes llevaba, y así pensó y actuó impulsada por el amor. No deseamos lo que es bello en sí, sino que encontramos bello lo que deseamos. Esto anticipa en parte la tesis del sofista Protágoras según la cual el hombre es la medida de todas las cosas. No es raro que, en esta época, la poesía vaya por delante de la filosofía, preparándole el camino. (1993, p.47)

---

<sup>2</sup> El poema de Safo es el siguiente: Dicen que es un ejército de carros / sobre la tierra negra, o una tropa / de infantes, o una flota, lo más bello: / es la persona amada. / Es fácil explicarlo a todo el mundo, / cuando de las mujeres la más bella, / una vez, al mejor de los esposos, / abandonó por Troya. / Subióse al barco y escapó hacia Troya, / dejando atrás a sus queridos hijos, / y olvidando a sus padres, seducida / (por Cipria y el amor) / (todo se pliega en manos de los dioses, / el corazón y el pensamiento humanos). / Por eso me recuerda a la muchacha, / a mi Anactoria ausente. / Preferiría ver su hermoso paso / y el brillo de la luz en su mirada / que una tropa marcial de carros lidios / o de apuestos guerreros. (Frankerl, 1993, p.40)

En tiempos de los antiguos griegos, con la existencia de poemas épicos que cantan a la belleza de los guerreros, de las tropas desfilando acompasadas o de las naves surcando los mares para ir al combate, surge la voz de Safo que advierte cómo Helena, por encima de todo esto, por encima de su esposo, “el mejor de todos”, de sus hijos y de sus padres, prefirió el amor, y se embarcó hacia Troya, para ir en busca de la persona amada, para ir en busca de Paris. De ahí que Frankel señale que no deseamos lo que es bello, sino que, por el contrario, encontramos bello lo que deseamos, y afirma que Safo, con su poema, se adelanta a formular una tesis filosófica, la de que el hombre es la medida de todas las cosas, desarrollada luego por el sofista Protágoras.

Después de la antigüedad, en el lapso de los dos milenios de la era cristiana que han transcurrido, las relaciones entre la filosofía y la poesía han transitado entre el distanciamiento y la proximidad, en una especie de movimiento pendular. Al alejamiento propiciado por los postulados platónicos le siguió un largo apareamiento escenificado en la Edad Media, como producto de la supremacía religiosa de más de diez siglos protagonizada por el cristianismo, que puso su sello en la filosofía teocéntrica, a su vez reflejada en la poesía, constituida entonces en una especie de apéndice de las ideas religiosas, o en un tipo particular de filosofía, siempre bajo la égida de la religión: “la poesía era un tipo de filosofía o profecía, una oración o confesión, y de ningún modo un arte” (Tatarkiewicz, 1997, p.87). Los poetas medievales le cantan a Dios, a la fe y sus milagros, y a las proezas de los grandes defensores de la fe cristiana. Filosofía y poesía son entonces, en la Edad Media, una sola. Pero en el tránsito de lo medieval a la era moderna, desde el Renacimiento hasta la Ilustración, filosofía y poesía toman, cada una, su propio camino, aunque busquen, por separado, la Verdad. Es en ese estadio de distanciamiento, aunque continúen siendo hermanas en lo atinente al centro de sus cavilaciones, en que se encuentran filosofía y poesía

durante el paso de la modernidad a la época contemporánea. Y es aquí, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, en medio de un transitorio declive de la filosofía y un florecimiento de la poesía, cuando Martin Heidegger y María Zambrano, desarrollan sus apreciaciones alrededor de estas dos grandes expresiones del pensamiento humano.

Con todos estos antecedentes, nuestro trabajo será, entonces, desentrañar el papel que juega el lenguaje en el desarrollo de esas largas y contradictorias relaciones entre filosofía y poesía, para lo cual nos serviremos de los pensamientos de María Zambrano y Martin Heidegger quienes, además de filósofos, fueron poetas, e incursionaron, por tanto, no sólo en la teorización acerca de este problema, sino en el ejercicio del pensar y el poetizar, enriquecidos por sus conocimientos acerca del papel que en todo ello juega el lenguaje.

## Capítulo 2

### Relaciones entre Filosofía y Poesía en el Pensamiento de María Zambrano

Cuando se empieza a estudiar la obra de Zambrano, lo primero que se puede notar es su doble condición, de filósofa y de poeta. Y es por esa razón que ella no escapa de la poesía, ni de la filosofía, y tampoco quiere escapar. Las relaciona sin conflicto. Esta relación que establece Zambrano es lo que ella misma llama “Razón Poética”:

Yo siempre he ido al rescate de la pasividad, de la receptividad. Yo no lo sabía, pero desde hacía muchos años yo también andaba haciendo alquimia. La cosa comenzó hace ya muchos años. Mi razón vital de hoy es la misma que ya aparece en mi ensayo *Hacia un saber sobre el alma*, libro que se acaba de reeditar. Yo creía, por entonces, estar haciendo razón vital y lo que estaba haciendo era razón poética. (1986, p.37)

Zambrano no concibe la totalidad del hombre solamente en la filosofía ni tampoco únicamente en la poesía, el hombre necesita de las dos, necesidad que se revela en el silencio: “Sin recinto sonoro me adentré en el silencio” (1993, p.360).

La pensadora va contra toda la tradición del predominio de la filosofía, instaurada desde Platón, y reclama un puesto honorable a la poesía; y esa rebeldía se manifiesta en su acción, quizás porque, como ella lo ha mencionado en su obra en afirmaciones que yo sintetizaría de esta manera: el poeta no quiere ser poeta, el poeta nace y el filósofo se hace. María Zambrano nace con la poesía y se hace filósofa.

Al liberar la palabra, según lo plantea Cioran, María Zambrano ha superado la filosofía: “(...) Sólo es verdadero a sus ojos lo que precede o sucede a lo formulado, el verbo que se zafa de

las trabas de la expresión o, como ella ha dicho magníficamente, la palabra liberada del lenguaje” (1983, p.3).

Y al superar la filosofía se deja ir, y le he es dado el regalo: la poesía. María Zambrano sabe que el poeta no ambicionaba nada, que todo le fue dado, dado en su diversidad. El poeta se conforma con las “apariencias”, pero el filósofo ambiciona lo que busca y al querer el absoluto abandona lo pequeño, abandona la irracionalidad y se guía por un método; la poesía es ametódica, menciona María Zambrano; y ahí los caminos parece que se bifurcan, mientras la poesía es y permanece abierta, la filosofía se cierra. Mientras el filósofo se aleja del origen, el poeta lo toma como camino. El poeta regresa a la inocencia primera para compartirla con los demás hombres, compartirla por medio de la palabra “El filósofo vive hacia adelante, alejándose del origen, buscándose a "sí mismo" en la soledad, aislándose y alejándose de los hombres. El poeta se desvive, alejándose de su posible "sí mismo", por amor al origen” (Zambrano, 2006, p.98). Que el poeta trasiega por el mundo, buscando el origen, lo dejó ver María Zambrano en varios de sus poemas, recopilados por Atencia:

El agua ensimismada / ¿piensa o sueña? / El árbol que se inclina buscando sus raíces/ el horizonte/ ese fuego intocado/ ¿se piensan o se sueñan? / El mármol fue ave alguna vez/ el oro, llama/ el cristal, aire o lágrima/ ¿Lloran su perdido aliento? / ¿Acaso son memoria de sí mismos y detenidos se contemplan ya para siempre? / Si tú te miras, ¿qué queda? (2001, p.23)

Para llamar al hombre a pensar sobre sí mismo, y exhortarlo a que busque su origen, la poeta apela a las metáforas de las cosas indagando por sus comienzos, por sus orígenes.

Dice Zambrano discerniendo sobre este tema, pero tomando como referencia al pensador alemán: “Heidegger habla del ser como de la existencia vulgar de la cual el filósofo se aparta, salvándose en sí mismo” (2006, p.98)

La filósofa sabía que el ser humano no es sólo racional, como tampoco la realidad del hombre se compone sólo de hechos racionales. En otras palabras, la vida humana no puede entenderse solamente desde la lógica racionalista, hay un ámbito que es el del sentir, que es irracional. En ese ámbito del sentir mora la poesía, y para Zambrano: “La irracionalidad de la poesía se concretaba así en forma más grave: la rebeldía de la palabra, la perversión del logos funcionando para descubrir lo que debe ser callado, porque no es” (2006, p.47). Zambrano piensa en la complejidad de la vida, del hombre y de su historia en una época donde el imperio del racionalismo se encontraba vigente: “Toda historia tiene su argumento; ni es una cadena de hechos rigurosamente delimitados, que al fin nada nos dice, sino los hechos mismos, ni es la pura razón desplegándose libre de contacto alguno” (2015, p.569).

La filosofía, avizoraba María Zambrano, entendida desde el racionalismo -y eso lo ha aprendido de su maestro José Ortega y Gasset-, no iba a ser capaz de abordar la totalidad de lo humano en toda su diversidad, en toda su existencia porque al querer instaurar un hombre puramente racional cercaba el horizonte de la vida, de la acción humana y lo dejaba solo, en el abandono. Ésa, que pareciera ser una condición indispensable de la filosofía, es, para Ortega y Gasset, principalmente una imposición del racionalismo, que se constituye entonces en una limitación de la filosofía:

El racionalismo no es una actitud propiamente contemplativa, sino más bien imperativa.

En lugar de situarse ante el mundo y recibirlo en la mente según es, con sus luces y sus

sombras, sus sierras y sus valles, el espíritu le impone un modo de ser, lo imperializa y violenta, proyectando sobre él su subjetiva estructura racional. (1993, p.280)

Para Zambrano la filosofía debía abarcar la vida y lo que no es, lo que no tiene nombre, lo que es ausencia, destierro, y orfandad, lo que no se nombra, la nada, que, al nombrarla en la poesía, existe: “el hombre debía recuperar otros medios de visibilidad que su mente y sus sentidos mismos reclaman por haberlos poseído alguna vez poéticamente” (1986, p.147). La pensadora abogaba porque el hombre recobrara otras realidades, lo sagrado: la poesía, ese vínculo originario que la filosofía racionalista había o desconocido u ocultado reduciendo la realidad a un esquema dominante y unitario.

Entonces, la filosofía, para Zambrano, debe contener la vida con toda su diversidad y matices; la vida más allá de la razón, pero también razón y vida. Zambrano no admite fronteras en el filosofar porque para ella “si la filosofía no tiene vida, el filósofo la tiene en mayor grado” (2016, p.13). La poesía es parte de su reflexión filosófica, pero también hace poesía haciendo filosofía. Zambrano hace filosofía y poesía al mismo tiempo, la razón es poética pero también mística: “Hay que dormirse arriba en la luz. Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal, de los diversos campos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio” (1986, p.76). Sin lugar a dudas, la poesía en María Zambrano habitaba el no lugar, la atemporalidad donde la nada recorría errante otros caminos que la filosofía había abandonado, abandonándose a ella misma.

El poeta es pensador, entre otras cosas, porque la filosofía ha abandonado un espacio de la vida del hombre que la poesía, sin ninguna pretensión, ha llenado. Para la filósofa española el poeta va más allá que el filósofo porque regresa al origen por amor y es por este regresar al origen

por lo que le es dado todo como donación. Sin embargo, contrario a lo que podía pensarse, para Zambrano la filosofía también debía pensar desde la poesía, pero esto era algo que ella veía con pesimismo: “todavía no es posible pensar desde el lugar sin límite en que la poesía se extiende, desde el inmenso territorio que recorre errante” (2006, p.116).

Para concluir que entre la filosofía impuesta desde Platón hasta la consolidación hegeliana y la poesía, había una contradicción irresoluble, Zambrano abogaba por una nueva filosofía, una nueva reconciliación del hombre consigo mismo y con su historia, y para esto, el hombre debía asumir una mirada de respeto ante “lo otro”, lo que antiguamente había expulsado y reconocerle su derecho a ser, a tener nombre sin tratar de esquematizarlo por medio de la razón. La piedad sería ese medio para ver al otro como igual, aceptarlo y sentirlo, el lenguaje sagrado al que solamente se ha acercado la poesía. Poesía y filosofía debían recorrer juntos el mismo camino para llegar al conocimiento del hombre en toda su extensión. Y en ese recorrido conjunto que deben hacer para llegar al conocimiento del hombre, la filosofía y la poesía tienen como elemento central, como método para llegar a su objetivo, el lenguaje.

### Capítulo 3

#### Las Relaciones entre Filosofía y Poesía en el Pensamiento de Martin Heidegger

Todo lo que da que pensar, puede ser objeto de reflexión filosófica. Para el pensador alemán pensar significa regresar a la fuente, regresar a la memoria, pero, aunque “el pensamiento tiene escenario en la filosofía” (Heidegger, 2006, p.16) también tiene escenario en la poesía. Para Heidegger es fundamental el hecho de que la poesía esté tan estrechamente ligada a la memoria, al recuerdo

(...). La memoria, la madre de las musas, el recuerdo de lo que ha de pensarse, es la fuente de donde mana el pensamiento, por eso la poesía es, a veces, el agua que corre hacia atrás, hacia la fuente, hacia el pensamiento como recuerdo. Toda acción poética brota de la meditación del recuerdo. (2005, p. 22)

¿Pensar y poetizar pueden ser lo mismo? En apariencia sí, porque tanto el poeta como el filósofo pueden beber del manantial de la memoria y a ésta vamos a través del lenguaje, que es el camino, la senda que nos lleva al origen, a conocer la esencia del Ser. Tanto el poeta como el filósofo al utilizar el lenguaje pueden acercarse al Ser, pueden llegar a equipararse. Pero ello no sucede siempre; según Heidegger, podrían llegar a equipararse sólo cuando llegan a un nivel más elevado:

Lo dicho con vena poética y lo dicho en tono pensante nunca son lo mismo; pero a veces son lo mismo, a saber, cuando se abre pura y decisivamente el abismo entre poetizar y pensar. Esto sucede cuando el poetizar es elevado y el pensar profundo. (2005, p.25)

Además del pensamiento, al poeta, sin esperar, se le entrega una dádiva, la belleza. La belleza que surge en la obra, por la “verdad”. Para Heidegger el poeta, sirviéndose de las palabras,

hace ser tierra a la tierra, desoculta lo oculto, crea un mundo, lo establece y “la palabra se hace y queda como una palabra” (1992, p.79). En la obra poética, la palabra es palabra, es la revelación del ente, el acontecer de la verdad. En la obra filosófica, la palabra indaga por la verdad, busca la esencia, es decir, lo hace también, al igual que la poesía, a través del lenguaje.

Verdad, que es para Heidegger la “conformidad de la proposición con la cosa” (Vatimmo, 1986, p.70), pero esta verdad está oculta. El poeta desoculta lo oculto, le arranca la verdad al ente, revelación, iluminación de ese ocultar originario de la cual proviene. Siguiendo estas palabras, en la obra de arte -obra de arte que es poesía-, la verdad se abre, pero se abre también con su origen, que es ese ocultamiento de donde proviene. Es así como al leer un poema o ver una pintura o escuchar alguna sinfonía la verdad nos ilumina, se nos muestra, pero también se nos oculta.

La verdad está estrechamente ligada a la poesía; poner en marcha la verdad sólo acontece en ella, por eso una obra de arte tiene el efecto de descolocarnos, nos estremece, nos produce angustia, extrañeza, produce un shock o stoss. Aquí la tensión entre filosofía y poesía podría expresarse a través de la siguiente pregunta: si en la obra de arte está el acontecimiento de la verdad y por ende en la poesía ¿deja la poesía sin objeto a la filosofía?

Heidegger le da una gran preponderancia a la poesía y a los poetas, e inclusive la dota de una significación mística, romántica, de una condición que le concede al poeta el estar expuesto “a los rayos del Dios”. El poeta es tocado por Dios, el poeta recibe y todo esto tiene lugar en la palabra. En el lenguaje prístino, lenguaje que es poesía, solo allí tiene lugar la creación, sólo allí los dioses ponen su marca. Sólo al poetizar acontece la verdad. Y si la verdad acontece al poetizar, entonces el poeta, además de ser poeta es pensador.

Al volver sobre el texto de Hölderlin, cuando el poeta dice «Lleno de mérito, pero poéticamente, habita el hombre en esta tierra», el pensador alemán esgrime que el fundamento de la existencia del hombre es la poesía y agrega que “habitar poéticamente significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la cercanía esencial de las cosas (...) la poesía es el fundamento sustentador de la historia” (Heidegger, 1983, p.62).

Y ello es así porque el hombre, como protagonista de la historia, al tener como fundamento de su existencia la poesía, al habitar poéticamente en la tierra, convierte a la historia en la relación que se sustenta, que sobrevive, que se perpetúa, que trasciende gracias a la poesía. Ese trascender también es reconocimiento, nos reconocemos en la poesía porque también es un espejo de la historia, transita por esos parajes ocultos acompañada de la lámpara del lenguaje; lenguaje que es memoria, regreso al origen. Al poeta se le entregó todo, desde el principio de los tiempos, como mensajero de las musas para los griegos, como profeta en la Edad Media, como mediador entre los dioses y el hombre en el romanticismo. No porque esté más allá del mundo sino por su compenetración con él, con la cotidianidad de la vida, el poeta es ser con los otros, habita la vida no en solitario, sino en el diálogo con los hombres, en diálogo con el mundo. El poeta no habita el Olimpo, habita la casa, la familiaridad de la vida, la historia, y permanece abierto en el lenguaje, abierto en la palabra, es vigilante de la casa del ser que es la casa del lenguaje. Por eso el poeta ostenta, de acuerdo con Heidegger, la doble condición, de poeta y pensador. Para reafirmar lo dicho aquí, mencionemos que en Pequeño Tratado de Inestética, Badiou nos señala:

Heidegger despliega la figura del poeta-pensador. Pero lo que nos importa, y lo que caracteriza el esquema romántico, es que es la misma verdad que circula. La retirada del Ser llega al pensamiento en la conjunción del poema y su interpretación. La interpretación

no hace otra cosa que librar el poema al temblor de la finitud, donde el pensamiento se ejercita para soportar la retirada del ser como iluminado. Pensador y poeta, en su apoyo recíproco, encarnan en la palabra la apertura de su clausura. En eso el poema permanece, propiamente, inigualable. (2009, p.51)

El poema también se libra de la finitud porque la poesía, al desocultar lo oculto, permanece; permanece porque vuelve a la inocencia, y en ese volver, descubre el velo, revela, esclarece, porque va al encuentro con lo sagrado y se nos manifiesta por medio de la palabra.

Este punto de encuentro con lo sagrado, encuentro entre los mortales y divinos, cielo y tierra, lo denomina Heidegger Cuaternidad -Geviert-, (Xolocotzi, 2018). La cuaternidad acontece en la poesía, lenguaje abierto “que nombra el acaecer del mundo en múltiples sentidos” (Xolocotzi, 2018, p.69). Al encontrar que el lenguaje es en su esencia poesía y la filosofía usa como herramienta el lenguaje, podríamos preguntar que, si el lenguaje es poesía, ¿es la filosofía en esencia poesía?

En este orden ideas Xolocotzi explica que en Heidegger “la tarea del pensar no es interpretar filosóficamente el poema, sino pensar la esencia del lenguaje y ésta se descubre en el decir poético (...) como aquel que nombra sin presencia” (2018, p.69).

Es así como la tarea del filósofo es acercarse al decir poético para pensarlo. Pero no sólo para eso sino también cuando el pensar es profundo se hace poesía. Este pensar profundo no es el “decir de la técnica” ni mucho menos del racionalismo. Es el pensar del poeta, pero también del filósofo.

En este terreno de la relación entre filosofía y poesía, como dos disciplinas del pensar, Heidegger esboza una teoría acerca del papel de la poesía en la época en que la filosofía perdió

protagonismo, o por lo menos, autenticidad, porque, o bien estaba terciada hacia el racionalismo positivista, por el auge de la ciencia, o bien inclinada hacia el marxismo, por el desarrollo político de la más temprana lucha contra el capitalismo. Esa época examinada por Heidegger abarca desde Hölderlin (primera mitad del siglo XIX) hasta bien entrado el siglo XX. Allí, en opinión de Heidegger, toma preeminencia la poesía sobre la filosofía, se vuelve la principal vía para la búsqueda de la verdad.

Pero hay razones para que el filósofo alemán llegue a conclusiones tales. En la historia de la relación entre filosofía y poesía, encontramos que los filósofos griegos formularon tres tipos de relación: una de fusión entre las dos, que esbozó Parménides; la ya mencionada de distanciamiento, que elaboró Platón y una tercera que Aristóteles resume en la estética. En lugar de proponer un cuarto tipo de relación entre filosofía y poesía, para que no sea ni una relación de fusión, ni distanciada, ni estética, Heidegger se adelanta a profetizar “una reactivación de lo Sagrado en el apareamiento indescifrable del decir de los poetas y del pensar de los pensadores” (Badiou, 2002, p.88). Lo que va a diferenciar este cuarto tipo de relación entre filosofía y poesía, formulado por Heidegger, es que estas dos categorías del pensamiento humano ni se fusionan, como quería Parménides, ni se divorcian, como proclamaba Platón, ni se encuentran para conformar el nivel de la estética, como era el deseo de Aristóteles, sino que se elevan ambas, a la par, al nivel de lo Sagrado, y ello sucede, como lo había ya afirmado el propio Heidegger, “cuando el poetizar es elevado y el pensar profundo”; es ahí cuando la filosofía y la poesía se equiparan.

Terminemos este capítulo trayendo a cuento un poema de Martin Heidegger que trata el pensar como un poetizar sobre la diferencia del Ser. En *Pensamientos Poéticos*, reza el poema de Heidegger traducido por Ciria:

Pensar es poetizar la diferencia del ser /poetizar en el comienzo la diferencia del ser es el pensar/ El pensar, en cuanto hecho propio del comienzo/ es conmemorar/ y el puro conmemorar es el pensar como pensar «de la» diferencia del ser/ Este pensar único es la esencia del agradecimiento/ El más puro agradecimiento es el conmemorar/ pero conmemorar es el pensar en el comienzo que hace propio/ el pensar hecho propio del comienzo/ el pensar la diferencia del ser como lo propio de la libertad desasida de la diferencia del ser/ el pensar es lo incipiente a lo que fue transferido el apropiamiento al comienzo que hace propio: desasido poetizar, el auténtico poetizar en el comienzo/ Sólo desde la diferencia del ser se acerca la salvación... y luego la divinidad. / ¡Pero qué lejos de la cercanía de la diferencia del ser/ que no es ella misma más que cercanía del puro desasir liberando! (2012, p.117)

Se evidencia en este poema la relación estrecha que para Heidegger tiene el poetizar con la memoria, el regreso al comienzo; poetizar es pensar en el comienzo, en el origen; y allí está la diferencia del Ser; y la salvación está en la diferencia del Ser, y enseguida de la salvación, está la divinidad pues, como lo señalamos antes, ha expresado que habitar poéticamente es estar cerca de los dioses. Pero también pensar la diferencia del ser como la libertad de separarse, de desasirse de la diferencia del ser, pues la cercanía de la diferencia del ser no es más que “cercanía del puro desasir liberando”; es la poesía que hace posible este desdoblamiento, este transitar por encima de la diferencia del Ser para liberarse de ella misma. Es otra forma de decir del *Dasein*, tantas veces utilizado por Heidegger, que alude a la persona como único ente que vive fuera de sí, abierto constantemente al Ser.

## Capítulo 4

### El Papel que Juega el Lenguaje en las Relaciones Existentes entre Filosofía y Poesía

#### Planteadas por Martin Heidegger y María Zambrano

Según la filósofa Zambrano el lenguaje es un vehículo para que el poeta se libere y también es un medio para alcanzar la unidad:

Así el poeta, en su poema crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de apresar lo más tenue, lo más alado, lo más distinto de cada cosa, de cada instante. El poema es ya la unidad no oculta, sino presente; la unidad realizada, diríamos encarnada. (2006, pp. 21-22)

María Zambrano le da un gran valor a la palabra; ella considera el lenguaje como el factor fundamental, el medio que une el pensamiento con la acción, la forma de expresión por excelencia, que le sirve al poeta para el propósito, señalado atrás, de deshacer los pasos, retornar al origen, y también le sirve al filósofo para su intención de ir hacia adelante, de buscarse a sí mismo. Los dos utilizan el lenguaje, con propósitos diferentes.

Por su parte, para el pensador alemán Martin Heidegger “es la palabra lo que procura el ser a la cosa” (Heidegger, 1987, p.147), reafirmando con ello el papel protagónico del lenguaje, que opera, no como un vehículo, sino como develador del ser en los dos escenarios, tanto en la poesía como en la filosofía. Pero este develar el ser permanece abierto en el lenguaje, nunca es algo determinado o cerrado como el Dasein del ser humano.

Heidegger afirma también que, además de ser creación, el lenguaje es poesía “El lenguaje es poesía en sentido esencial” (2001.p.114); y es ahí, en ese lugar, donde el ente se abre, aparece,

donde la *epoché*<sup>3</sup> tiene lugar. Para Vattimo, Heidegger establece que "Donde no hay lenguaje, no hay apertura del ente (...) El lenguaje, al nombrar el ente, por primera vez lo hace llegar a la palabra y a la aparición" (1998, p.112). En su libro "Hölderlin, la esencia de la poesía" Heidegger agrega: "Sólo donde hay lenguaje hay mundo" (2005, p.42). El filósofo alemán le otorga al lenguaje una responsabilidad fundamental: el lenguaje es el que permite tener acceso al ser; es por ello que el lenguaje es poesía, y también da acceso al pensar, posibilita el ejercicio filosófico. En ese sentido, hay una diferencia de apreciación entre Zambrano y Heidegger acerca del papel del lenguaje en filosofía y poesía.

Ser en el mundo, "*Dasein*", pero además Ser para la poesía, acontecimientos del lenguaje. El *Dasein* está en el mundo de los significados y es por medio del lenguaje que se abre al mundo, que comprende, crea, es por medio del lenguaje de la poesía que las cosas llegan a ser. Por eso el *Dasein* además de ser en el mundo, es ser para la poesía. Y el ser, proclama Heidegger, tiene en el lenguaje su casa:

El lenguaje es la casa del Ser. En su vivienda mora el hombre. Los pensadores y los poetas son vigilantes de esta vivienda. Su vigilar es el producir la patencia del ser porque éstos la conducen por su decir al lenguaje y en el lenguaje la guardan. (1966, p.7)

Aquí Heidegger enuncia que en el lenguaje mora el hombre; fuera del lenguaje, el ser se quedaría sin mundo, sin casa. Pero también señala que los poetas y los pensadores son quienes vigilan la morada, porque son ellos quienes tienen un trato privilegiado con el lenguaje, son quienes pueden hacer patente el ser (*producir la patencia*). Una morada que tanto para el poeta

---

<sup>3</sup> *Epoché* en el sentido fenomenológico se usa para hablar de "la suspensión de la realidad, que no implica suspenderla ni negarla, sino poner entre paréntesis los supuestos sobre el mundo, las creencias prefilosóficas, las convicciones de la vida cotidiana, las opiniones públicas y demás cosas por el estilo" (Husserl, 2012, p.27).

como para el pensador es familiar. Es en el lenguaje que se desoculta lo oculto, es ahí donde acontece el ser.

En la recopilación de la correspondencia entre Martin Heidegger y la filósofa Hanna Arendt, quien además de ser su alumna, mantuvo con él una relación amorosa de varios años, se aprecia, entre muchos otros, este escrito que le envía Heidegger, en el que da cuenta, en forma poética, del lenguaje:

«¡Ah!» / Tú, seña del goce/ sonido del sufrimiento/ candidez de su ternura/ desgarró del silencio/ primerísima juntura de la más próxima proximidad.

«¡Ah!» / «¡Ah!» / Cuán rápido correspondes a su irrupción súbita/ en la correspondencia, sin interpretaciones, y, hablando, sin significaciones/ tú mismo llamado para el mínimo canto que hace sonar la conversación/ que se extingue en la palabra y le salva al herrero/ que encadena silencio al silencio/ la candidez en las cosas. / «¡Ah!», tú, «¡ah!» / Retorna libremente a tu corona y baila el dolor del Ser en el hogar del mundo cuya lumbre se consume mientras ilumina/ cuanto de ella proviene / Tú, «¡ah!» El decir más pobre de lo no dicho/ pero un refugio para la palabra/ la primera respuesta[...]. (2000, p.108)

Con gran variedad de metáforas describe Heidegger aquí al lenguaje: “seña del goce”, “sonido del sufrimiento”, “desgarro del silencio”, “primerísima juntura de la más próxima proximidad”. Este fragmento poético constituye toda una loa al lenguaje.

Debemos insistir en la relación íntima -que establece Heidegger- de la poesía con la historia y estas dos con el lenguaje; y con respecto a la poesía hay una relación tan íntima que la esencia de esta última no se puede comprender sino a partir de la esencia del lenguaje y viceversa. Para

reiterar la relación existente entre poesía y lenguaje Vattimo nos recuerda la idea heideggeriana de que las cosas llegan a ser en el lenguaje, pero especialmente en el lenguaje poético

El acontecimiento del ser, (...), es principalmente el acontecimiento del significado, el establecimiento de un sistema de referencias intelectuales más emotivas y afectivas. Una indicación positiva en el sentido que aquí se entiende es el hecho de que ese abrirse del mundo de los significados sucede en la poesía y en el arte: en la poesía nace el lenguaje, y en el mundo; en el lenguaje poético, sobre todo, las cosas llegan a ser. (1993, p.157)

Para Heidegger la poesía se constituye como en una especie de partera del lenguaje; en este sentido le corresponde la apertura del mundo, el nacimiento de un mundo, la creación, al instaurar una nueva organización de las cosas; y aunque ésta es la misma función que le corresponde, según Heidegger, a la obra de arte, la poesía es el arte de las artes y más que arte, pues “todo arte, como advenimiento de la verdad es, en su esencia misma, poesía” (1992, p. 110).

El lenguaje poético juega entonces un papel creador y por ello convierte a la poesía en la más importante de las artes, porque realiza la función que le corresponde, por naturaleza, a la obra de arte. Esto es lo que le permite a Heidegger afirmar que, en consecuencia, todo arte es esencialmente poesía. Y es ahí también donde encuentra el cruce de caminos entre la filosofía y la poesía, porque el filósofo, como el artista, levanta el velo, pues según la manera en que lo expone Heidegger, el arte devela la verdad de los entes, la desocultación del ente, “la verdad como alumbramiento y ocultación del ente acontece al poetizarse” (1992, p.110). Se desnudan las palabras en el poema, mostrando su verdad, su belleza.

Podríamos inferir de lo antes mencionado, que pensar es poetizar porque poetizar es ir a la memoria, es “descansar en el recuerdo”, “meditar el recuerdo”; pero no sólo se poetiza en el poema

sino también en otro tipo de arte y así lo deja claro el filósofo alemán en el texto “Arte y poesía” tomando como ejemplos el cuadro de Vang Gogh de los Zapatos viejos de campesino y la arquitectura de un templo.

El arte desnuda al ente, devela lo que en él está oculto. Aquí volvemos a la tensión entre poesía y filosofía, a formular la misma pregunta: si poetizar es filosofar, ¿quedaría sin objeto la filosofía? Y ¿no le quedaría al filósofo más que poetizar para acercarse a la verdad?

Pensar y poetizar están hermanados por el lenguaje, pero no por cualquier lenguaje, el lenguaje en su estado poético, es decir el lenguaje en su origen, en su condición creadora. En Heidegger “el pensamiento es fundamentalmente una escucha del lenguaje en su originaria condición poética, esto es, en su fuerza de fundación y creación” (Vattimo, 1998, p.120). El lenguaje es en esencia poesía y al ser en esencia poesía, es la poesía la que hace que el lenguaje exista, todo deviene de ella, incluso el mundo:

El ámbito de operación de la poesía es el lenguaje. La esencia de la poesía, pues, debe comprenderse a partir de la esencia del lenguaje (...) La poesía es el nombrar fundacional del ser y de la esencia de las cosas -no un decir arbitrario, sino aquel por el cual sale a lo abierto por primera vez todo aquello que luego mencionamos y tratamos en el lenguaje cotidiano. Por eso la poesía nunca toma el lenguaje como una materia prima preexistente, sino que la poesía misma posibilita el lenguaje. (Heidegger, 1983, p.63)

Sobre este aspecto, una de las cosas que se debe tener en cuenta cuando Heidegger plantea que la esencia de la poesía debe comprenderse a partir de la esencia del lenguaje, es que para el pensador alemán, en la poesía el lenguaje no es aquello que hace presente algo, sino que nombra lo presente sostenido hasta la ausencia; en torno a esto Heidegger entabla una discusión profunda

con el positivismo, como lo plantea uno de sus estudiosos más aplicados en el mundo contemporáneo, el doctor Ángel Xolocotzi, actual director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. En una de sus obras, *Heidegger Lenguaje y Escritura*, se lee:

Heidegger al pensar la época técnica contemporánea en su origen ontológico, descubre la copertenencia entre ser y lenguaje a partir de la negatividad. Tanto el ser como el lenguaje se rehúsan, se ocultan, y eso, para la tendencia positiva de Occidente, ha sido insoportable. Por ello, mejor se ha puesto la presencia como fundamento del ser y del lenguaje. Así, el lenguaje ha sido visto como aquello que hace presente algo. No obstante, no ha sido suficientemente pensado en su esencia negativa. De acuerdo con Heidegger, sólo la poesía ha accedido a esta dimensión; (...) la poesía no trata de un decir de lo presente sino de una donación que nombra lo presente sostenido hacia la ausencia. Es por ello que deja ver lo que llega en el advenir y mantiene una dimensión abierta en términos temporales.

Evidentemente esto constituye un contra-movimiento respecto del decir unilateral y positivo de la técnica contemporánea. Así, el decir poético tiene un lugar privilegiado para permitirnos pensar -quizás- lo más importante: el acontecimiento de nuestro estar en el mundo. (2018, pp.70-71)

Esta explicación del profesor Xolocotzi sobre el pensamiento de Heidegger acerca del carácter del lenguaje en la aproximación al ser y el papel protagónico que juega esto en la poesía, además de dar claridad acerca de la postura heideggeriana en su debate contra el positivismo y su influencia en la filosofía contemporánea, nos ayuda a precisar con mayor claridad lo que formará parte de nuestras conclusiones principales: el papel que juega la poesía, quizás por encima de la

filosofía, en la necesaria búsqueda que el hombre hace de sí mismo, para tratar de reencontrarse y caminar hacia la salida de la profunda problemática que hoy estremece al mundo.

## Conclusiones

Expuesto todo lo anterior, podríamos acercarnos a una síntesis comparativa del pensamiento de la filósofa española y el pensador alemán en torno a la relación existente entre filosofía y poesía y establecer el valor que para ellos tiene el lenguaje en esa relación. Veamos:

Para Zambrano la filosofía y la poesía deben tener un lugar similar en el campo del pensamiento, por ello reclama contra el aislamiento que se le pretendió hacer a la poesía en la antigüedad griega en la que se le dio primacía a la filosofía; no concibe la totalidad del hombre solamente en la filosofía ni tampoco únicamente en la poesía, el hombre necesita de las dos, pero critica el abandono que la filosofía hace del hombre, que se produce -según Zambrano, que en esto sigue a Ortega y Gasset- cuando se entrega al racionalismo y no es capaz de abordar al ser humano en toda su integridad.

Para Heidegger la poesía ha tenido momentos de mayor relevancia que la filosofía, aunque no sucede ello porque la primera tenga mayor valor que la segunda, sino porque la poesía llena el espacio que la filosofía, por diversas razones, abandona. Heidegger esboza una teoría acerca del papel de la poesía en la época en que la filosofía perdió protagonismo, o por lo menos, autenticidad, porque, o bien estaba terciada hacia el racionalismo positivista, por el auge de la ciencia, o bien inclinada hacia el marxismo, por el desarrollo político de la más temprana lucha contra el capitalismo. Esa época examinada por Heidegger abarca desde Hölderlin (primera mitad del siglo XIX) hasta bien entrado el siglo XX. Allí, en opinión de Heidegger, toma preeminencia la poesía sobre la filosofía, se vuelve la principal vía para la búsqueda de la verdad.

Y aun cuando Zambrano se ocupa en este espacio de la filosofía sólo ligada al racionalismo y Heidegger le agrega una dimensión política, los dos coinciden en afirmar que la poesía llena el

espacio que la filosofía abandona. Pero en los dos pensadores el tema de la filosofía superada en sus momentos más críticos por la poesía tiene una estrecha relación con la forma en que la poesía es capaz de valerse del lenguaje para lograr el cometido que la filosofía, en ese trance difícil, no alcanza.

En efecto, poner la filosofía sólo al servicio de la ciencia, en el caso de su entrega al positivismo racionalista, o sólo al servicio de la política y/o de la economía, en el caso de la supeditación al marxismo, limita enormemente no sólo las infinitas posibilidades del lenguaje, sino también las infinitas posibilidades del pensamiento, de la creación, que son, en últimas, las cualidades más apreciables del lenguaje. Esto es lo que explica el alto valor que le asignan Heidegger y Zambrano a la poesía como la forma más eficaz, y además, la más bella, de llenar el vacío que suele dejar, por épocas, la filosofía, en los momentos más críticos en los que pareciera perder el rumbo natural que ha seguido desde sus inicios en el campo del pensamiento humano. Y ello es posible porque la poesía cumple o desarrolla en la mejor forma las principales cualidades del lenguaje, que son, como está dicho, la creación, la posibilidad del pensar. Ésta, que parece elemental y sencilla, es quizás la más profunda valoración del lenguaje y resulta siendo, por ello mismo, la principal de las conclusiones que aquí venimos examinando.

Una relación en la que se identifican Zambrano y Heidegger es la idea que ambos esbozan de la necesidad de regresar a lo sagrado, de hacer posible la unión de filosofía y poesía “en el apareamiento indescifrable del pensar de los filósofos y el decir de los poetas” (Badiou,2002, p.88), de hacer que la filosofía y la poesía recorran juntas el camino para abordar el conocimiento del hombre en toda su extensión. Esto se reafirma si recordamos que para Heidegger “pensar es poetizar” y para María Zambrano “la razón es poética”.

Zambrano y Heidegger se identifican también cuando consideran que mientras la filosofía tiene como uno de sus propósitos fundamentales la búsqueda de la verdad, la poesía al desocultar lo oculto, al revelar el ente, logra que acontezca la verdad, todo lo cual es posible sólo a través del lenguaje. En otras palabras, mientras el filósofo busca, guiado por un método, la verdad, al poeta le es dada como regalo. Esta afirmación se constituye en otra tensión existente entre filosofía y poesía.

El papel que juega el lenguaje es algo central en esta revisión de las relaciones existentes entre filosofía y poesía. Aquí no hay una identidad total entre las ideas de los dos pensadores que nos ocupan. Si bien es cierto que para ambos el lenguaje juega un papel central, María Zambrano lo considera el vehículo fundamental que utilizan tanto la poesía como la filosofía para adentrarse en el pensamiento humano, ya sea para el decir de la poesía o para el pensar de la filosofía; entretanto, Heidegger piensa que hay una relación íntima entre poesía y lenguaje, al punto de que la esencia de la poesía no se puede entender sino a partir de la esencia del lenguaje y viceversa; señala también que es la palabra la que procura el ser a la cosa, que devela el ente, tanto en la filosofía como en la poesía. Zambrano considera que la palabra del poeta es un hablar primigenio, acercándose a Heidegger. Pero también un vehículo transmisor de ese lenguaje. Para Heidegger el lenguaje mismo es poesía.

Las relaciones entre filosofía y poesía seguirán existiendo, primariamente por el tema de la verdad, y en lo que al romanticismo -la escuela de los dos pensadores- se refiere, la verdad es inmanente a la poesía en tanto la verdad contada por el filósofo y el poeta no difieran, aunque los medios para alcanzarla sí. La estética contemporánea quiere darle un vuelco al asunto, mediando, pero la verdad seguirá siendo un tema latente, fuente de tensión todavía irresuelta entre filosofía y

poesía, donde el lenguaje juega un papel preponderante como el faro de la verdad o casa del ser, la relación donde el pensamiento es el primigenio lenguaje, es decir un poetizar; o como lo alega Zambrano cuando por medio de *la palabra primigenia* el poeta es, y fuera de allí, no existe, y aunque el filósofo quiera poseerla, el poeta la tiene porque es su esclavo. El lenguaje es, entonces, factor imprescindible para la existencia de la filosofía y de la poesía, estas dos formas centrales de expresión del pensamiento humano que, como lo hemos podido ver a lo largo de este escrito, han transitado la historia de la humanidad en medio de una relación que ha tenido caminos paralelos y de acercamiento unas veces, y de distanciamiento o de tránsito por caminos diferentes otras veces, pero siempre mediadas, hermanadas, realizadas e incluso potenciadas en y por el lenguaje, con el cual avanzan en su labor creadora y en su incansable búsqueda de la verdad.

Concluamos también que, tanto en Zambrano como en Heidegger, se apela a la unión de la poesía con la filosofía; para la primera, porque se complementan y pueden fundirse y penetrar con más fuerza en el pensamiento del hombre, lo cual consiguen gracias al lenguaje; y para el segundo, porque la poesía, como hacedora del lenguaje y descubridora, sin proponérselo, de la verdad, puede llevar a la filosofía a reencontrar el origen, a volver al ser, a cumplir su misión de pensar la esencia del lenguaje. En el mundo contemporáneo, dado el avance de la ciencia y la técnica, esta es una misión tanto más compleja en cuanto más se diversifican el uso y las maneras del lenguaje y en esas circunstancias se vuelve más difícil retornar al origen, a la memoria. Con el exceso de información existente, paradójicamente estamos abordando los tiempos del olvido del ser, el hombre cada vez más alejado de sí mismo. Y ello sucede, entre otros muchos factores, porque le estamos transfiriendo todo a las máquinas, la memoria, las señales de vida, las localizaciones espaciales, los gustos, los anhelos, estamos vaciando nuestra memoria, o dejándola

de utilizar, y llevando todo a la memoria de las máquinas; ¿y si las máquinas, por un desbarajuste general de los sistemas de energía que las mantienen, desaparecen? Siempre queda el recurso de volver a los libros, pero los libros, los que se imprimen y llegan a las manos de los lectores, aquellos cuya lectura no depende de la conexión a internet o del espacio de memoria del computador, la Tablet o el celular, están librando una dura batalla con las máquinas, y tienden a desaparecer, a disminuir, a no tener ya el protagonismo de la palabra escrita. Debe pensarse también en la necesidad de rescatar la importancia de los poetas; si retomamos las ideas de Heidegger y Zambrano al respecto, el poeta resulta siendo el guardián de la memoria y del tiempo, elementos centrales para el ejercicio del pensamiento; mientras los filósofos sigan perdidos en una competencia con la ciencia, de impredecible resultado, es quizás la poesía la única que le permita al hombre reencontrarse consigo mismo. Sin embargo, ello no será posible si el hombre permite devaluar o deja perder el papel central que tiene el lenguaje hablado y escrito en todo este proceso.

Como se ha señalado suficientemente en este trabajo, con la ayuda de las ideas de pensadores tan importantes como María Zambrano y Martín Heidegger, sin el lenguaje no hay mundo. Si llegara a desaparecer el lenguaje hablado y escrito, sería la demostración o el anuncio de que la humanidad ha dejado o dejará de existir.

Para esta última conclusión me he apoyado en los dos pensadores cuyas ideas sobre filosofía y poesía se han examinado para realizar este estudio. Esto resulta siendo así -me refiero al rescate de la importancia de los poetas- porque como lo dice María Zambrano, el poeta es quien está en condiciones de regresar al origen, y como lo señala Ángel Xolocotzi para resumir el pensamiento de Martin Heidegger sobre el papel de la poesía, “el decir poético tiene un lugar

privilegiado para permitirnos pensar -quizás- lo más importante: el acontecimiento de nuestro estar en el mundo.”

### Lista de Referencias

- Badiou, A. (2009). Pequeño Tratado de Inestética, Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros
- Badiou, A. (2002). Condiciones, Ciudad de México, México: Siglo XXI editors
- Borges, J. (2001). Arte Poética- Seis conferencias, España, Barcelona: Crítica
- Borges, J. (1989). Jorge Luis Borges-Obras Completas: 1975-1985, Argentina, Buenos Aires: Emecé Editores.
- Bloom, H. (2005). Poemas y Poetas, Madrid, España: Páginas de Espuma
- Frankel, H. (1993). Poesía y Filosofía de la Grecia Arcaica, Madrid, España: Visor Distribuciones, S. A.
- Gasset, O. (1993). El tema de nuestro tiempo, Madrid, España: Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (1992). Arte y Poesía, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica
- Heidegger, M. (2005). ¿Qué significa Pensar? Madrid, España: Editorial Trotta
- Heidegger, M. (1966). Carta sobre el Humanismo, Madrid, España: Taurus
- Heidegger, M. (1983). Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin, Barcelona, España: Ed. Ariel
- Heidegger, M. (1987). De Camino al Habla, Barcelona, España: Ediciones del Serbal-Guitard.
- Heidegger, M. (2012). Pensamientos Poéticos. Barcelona, España: Herder.
- Hölderlin, F. (2012). Poemas (edición bilingüe), Barcelona, España: Editorial Lumen.
- Homero. (1998). Ilíada, Madrid, España: Ediciones Akal S.A
- Kovacsics, A. (2014). Correspondencia Hanna Arendt-Martín Heidegger: 1925-1975, Barcelona, España: Herder.
- Machado, A. (1999). Antología comentada: Poesía, España, Madrid: Ediciones de la Torre
- Lledó, E. (1981). Introducción General, en Platón, Diálogos I, Madrid, España: Gredos
- Paz, O. (2008). El arco y la Lira, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica

- Shelley, P. (2015). *La necesidad del ateísmo y otros escritos de combate*, Logroño, España: Pepitas de Calabaza ed.
- Tatarkiewicz, W. (1997). *Historia de seis ideas*. Madrid, España: Tecnos.
- Vattimo, G. (1998). “Introducción a Heidegger”, Barcelona, España: Ed. Gedisa
- Vattimo, G. (1993). *Poesía y Ontología*. Valencia, España: Gruppo Ugo Mursia Editore S. p.A.
- Whitman, W. (2010). *Canción de mí Mismo*. Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial
- Xolocotzi, A. (2018). *Heidegger Lenguaje y Escritura*, Ciudad de México: Editorial Fontamara
- Zambrano, M. (1993). *La razón en la sombra*, Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Zambrano, M. (1986). *Claros del bosque*, Barcelona, España: Seix Barral, S.A
- Zambrano, M. (2006). *Filosofía y Poesía*, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (2015). *María Zambrano-Obras Completas I*, España, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Zambrano, M. (2016). *María Zambrano-Obras Completas II*, España, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

## **Anexos**

### **Palabras**

La palabra se hace palabra pensando el tiempo.

Efímero es el día del hombre

y largo el silencio de la morada donde se abandonan los ojos

Memoria y olvido,

presencia y ausencia,

vida y muerte

Acontece el mundo

en la palabra

Ciudades de palabras,

hombres de palabras.

muros de palabras

Génesis,

y entonces “el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

Palabras ancianas

sabedoras de secretos

Palabras en la sombra,  
apenas silenciosas,  
apenas iluminadas,  
íntimas

Palabras,  
ruinas abandonadas.

Palabras donde regresar a menudo

Palabras que estremecen el aleteo de las mariposas,  
palabras que nunca están quietas,  
palabras móviles,  
voces del viento.

Palabras que hacen oír  
las profundidades del alma

Palabras, palabras, palabras  
condenadas a nacer  
y a perecer  
en silencio

## Cuestiones de Hoy

Ahora, en la tempestad de signos informáticos,  
voces nos hablan,  
efímeras, nos interpelan  
Voces que solo existen en su fuga,  
ninguna tregua con el pasado.

En los instantes  
ni un tiempo  
ni un lugar  
que se pueda fijar en la memoria

Tempestad ruidosa  
¿dónde han quedado los vestigios del presente?

Ser,  
urgencia,  
sucesión de instantes.  
Devenir que  
se entrega  
en la pérdida.

**Memoria**

Reflejo,

sí,

podemos descender a las profundidades

y caminar por rutas silenciosas,

ver el no tiempo en el tiempo

Imagen,

sí,

se puede entrar en lo oscuro,

estar en la casa donde moran los espíritus

y hacer presente lo indecible,

lo impensable

Eco,

sí,

podemos ir en dirección al mar

o caminar junto a la orilla del río

Aliento,

sí,

usar la propia casa,  
el claro de la palabra

Ilusión,  
llegar a la lejanía más remota  
a la palabra no proferida

Cuerpo,  
la luz parece extinguirse

Sí,  
Alma,  
qué vasto es el silencio,  
dejé de oírlo

**Los Condenados**

“Ya no me será permitido, desdichada, contemplar la visión de sagrado  
resplandor, y ninguno de los míos deplora mi destino, un destino no llorado”

Antígona – Sófocles

Ya sobrevengan las hijas de la noche o la nada,

Antígona,

a los muertos, un puñado de tierra,

tierra, la madre de los padres,

el hermano a la tierra,

tierra a la tierra.

El migrante, sin tierra, donde ha caído,

Antígona,

bajo sus pies las muertes de los otros

Y sigue ahí,

las aves carroñeras,

los ojos de la víbora,

el desierto

y el recién llegado,

abandonado de Dios.

Ningún oráculo ha señalado el destino

¿Quién enterrará los muertos?

Antígona,

a los vientos sueltos,

sin mundo,

la condena del tirano

## Los Sueños de Medea

“Aquí estaré con mi amor a solas como recuerdos del porvenir por los siglos de los siglos”

Elena Garro.

Despiertas,

a veces solemos tener esos sueños de Medea.

Jason llegó tarde a pensar

y ya no había sino destierro

Elena G. sabía

pero ignoró que sabía,

el amor causa desmemoria o cuenta la historia como quiere

Tejer ayuda a pensar,

Helena de Homero tejía y pensaba,

Elena G. no tejía

pero leyó a Homero

Medea también sabía,

y para no saber

en principio huyó del Tiempo

Elena G. lo amaba tanto que se hizo nadie  
y también comunista,  
sin leer a Marx

Suele pasar antes de ver con los ojos del sol  
amar con los ojos de la luna,

Eurípides lo sabía,  
Medea miraba con el pensamiento,  
Medea miraba hacia adentro,  
atravesó los días con sus ojos de sol

Los días de Elena G, según O.  
eran los de una pequeña burguesa  
y a la pequeña burguesía se aplicaba la dictadura del proletariado

Elena G. se resignaba como podía,  
en la resignación pasó de Elena a Isabel.  
Isabel meditaba caminando  
y al no poder dejar de amar al tirano  
se transformó en piedra

**Medea**

En la aritmética moral

las elecciones pueden reducirse a un error de perspectiva,

pero Medea sabía,

los hombres son dados a reducirlo todo a una simple asociación de campos semánticos

matrimonio / concepción

hogar / esposa legítima

pasividad / femenino

extranjera / bárbara,

y considerando aquello que tenía que ser

está el demonio – alástor.

Medea sabía porque recordaba,

la verdad puede habitar otros lugares

innecesarios,

depende de la circunstancia,

en la belleza

como flor en el espejo del agua

la cárcel de Narciso.

Las condenas pueden ser variadas.

Medea sabía

de declaraciones de guerra

como de dolores de parto.

En estos casos,

la falta sale indefensa como recién nacido.

Medea sabía,

hay que destruir,

destruir-se,

para crear

## Turnos

Ofelia guarda una tragedia aplazada,  
Ofelia, la de Shakespeare, se ha suicidado por amor.  
Para los griegos las cosas tienen nombres por naturaleza  
en virtud de su utilidad,  
la silla para sentarse,  
el cántaro para guardar líquidos,  
mi madre, en ausencia de mi padre, lloraba a cántaros en la noche,  
las palabras lo saben todo,  
pero en el nombre,  
es ahí donde tiene lugar la condena.

Es así como Medea,  
turno de mediodía,  
meditaba

Penélope, dos turnos,  
en la mañana la virgen teje,  
turno de noche  
la esposa se enfrenta a la muerte,  
desteje

Helena,  
turno constante,  
teje  
los golpes de Ares  
en la memoria de los troyanos

Deyanira,  
turno final,  
desaparece del tiempo  
con el pie inmóvil

Ofelia,  
turno de niña,  
una originaria no verdad descubriste en los ojos de él,  
la ventana tiene un fondo que permanece

oscuro

Turno de la madre,  
el hombre es un animal de costumbres,  
todo se acostumbra a ser



## Cuestión de tiempo

A Emperatriz Vergara y a Bienvenido Cuello.

El alma puede abandonarnos,  
la ubicación del alma de mi abuela era bastante oscura,  
mi tío tenía la contraseña,  
le fue entregada desde el origen con ciertos cuidados,  
la ternura, por ejemplo,  
así que la palabra madre, en él, gozaba de una especie de inmortalidad.  
Mi tío perdió la cabeza, no hubo amanecer con la palabra madre,  
ni el olor a café que anunciaba la mañana,  
pero en los demás,  
presente,  
el canto del gallo antes de tiempo,  
y en mí,

el sueño del cuervo

como ángel de anunciación

La palabra madre suele acomodarse más fuerte con el dolor.

Mi abuela veía llegar

la desgracia

que

ocultó sus ojos

El alma,

deberíamos cortarla -como lo espera Lucrecio-

en mil pedazos -como cualquier serpiente-

y repartirla por el cuerpo

Porque

siempre es cuestión de tiempo

Medea cortó en pedazos a su hermano y lo arrojó al mar,

para que su padre, el Tiempo, no la encontrara.

En el Caribe decimos, ante cualquier salvación,

“No era su tiempo”,

“Todavía no le llegaba el tiempo”,

pero la muerte siempre llega.

El alma de los demás puede estar en la sangre del ojo ajeno

y también los daños colaterales



**Día de muertos**

Las mujeres

llevan en sus canastas las flores al cementerio,

el viento que va y vuelve,

le roba unos pétalos a la muerte

**Los inmortales**

Este hombre negro está más allá del río,  
su mirada ha sido vencida por el bosque,  
en su piel se ha quedado el brillo del sol que no migra con los pájaros.

Este hombre negro, aurora en la noche,  
parece ser un Buda, sin la barriga de porcelana

Lo miro con la dudosa justicia de quienes desean algo de inmortalidad,  
ya este hombre derrotó a la vida  
con sus preocupaciones de mañana  
y sus noches de insomnio

Seguramente volará como exiliado del cielo  
cuando el mundo se duerme  
en la hoguera

## Creación

Es un modo de existir

tenerte

sin nombrar

tu piel para hacerla

En ese modo

cualquier cosa podría

ocupar un lugar,

lo solemne, dado el caso

o la necesidad que tengamos

de rehacer la Idea

Podemos elevarlo hasta tal punto

que la presencia sea real,

por el sonido de la cítara es que Anfición y Ceto levantan los muros de Tebas,

por un astuto movimiento del gato, la abeja ha caído.

De todas maneras,

la piedra está en la mesa del escultor

y es a la vez piedra y otra cosa,

en el reino de lo posible

posará en un museo

o frente a un rosal en la plaza.

El demiurgo pasa de una existencia a otra

en la mente del artista

## Un Absoluto

El gato  
da un salto  
y está en el objeto mismo.

El hombre,  
en su condena,  
da vueltas alrededor de la cosa.

La danza es posesión,  
desde afuera el público observa,  
la creación tiene preguntas sin resolver,  
2019, un agujero negro queda para el recuerdo,  
1910, la señora o Madame sonrío hipócritamente frente a la cámara

En el mismo espacio  
desde dentro, en él,  
en sí,  
un cazador es mamut.

**II**

Mi madre puede coser dos camisas en un solo día,  
para eso debe tomar las medidas,  
pero conmigo, es diferente, se mete en la tela  
y teje una luna nueva  
en ella.

Uno podría exponer las explicaciones necesarias y las no necesarias,  
dar vueltas.

Pero todo siempre es más simple,  
tan simple como que la intuición lleva al ave a poseer el viento

## La Estatua de Bolívar

Quinta de San Pedro Alejandrino, Santa Marta

13 de enero de 2017

Algo había sucedido,  
las explicaciones técnicas llegaron después.

La simple presencia habitaba el lugar  
y la rama de un árbol  
como proyectil se abalanzó sobre ella.

La memoria quedó destruida en pedazos de historia,  
estar aquí y allá por la finca había sido un ejercicio espiritual  
retenido por los años.

En el existir cotidiano  
hasta la muerte, unas cuantas veces  
había iniciado el punto de partida,  
pasó Simón Bolívar 6 de diciembre de 1830,  
cama de Bolívar,  
proclama de Bolívar,  
Bolívar o gentes de Bolívar.

El jardín botánico llegó después  
con el frondoso árbol de laurel.

Pero no fue la rama,

ni la brisa que los samarios llaman loca,  
ni el 13 de enero de 2017,  
ni que ella conquistara su desnudez como en una batalla  
o él -no sabría decir-.

Todo pertenece al origen  
y no es el famoso caballo,  
ni los viejos libros de historia,  
o las nuevas antologías,  
ningún punto de partida más allá del Big-Bang,  
pero una cosa se sabe:  
cuando procede a manifestarse  
la simple presencia  
se basta a sí misma  
en la palabra  
Libertador.

## Filosofía de la cotidianidad

Una cortina con aletas de pez, pegadas unas a otras. Al correrlas, se doblaban para que entrara una luz plateada a dormir sobre la mesa. A la mesa se sentaba él más que ella. Ella habitaba un sofá lleno de figuras lineales (una jirafa es un triángulo, al igual que un gato; un cerdo es un cuadrado), de polígonos...hay polígonos regulares y polígonos irregulares (una abeja es un polígono regular y la boca de un cocodrilo, polígono irregular). El ser habitaba la geometría, pero no deshabitaba.

Ítalo Calvino pensaría que el ser puede pasar de un lugar a otro, de un ser a otro. Gurdulú escuchó a la rana croar y ya no era un pato, era una rana. Gurdulú se iba de pesca y ya no era el que pesca, sino el pescado. También le sucedía a Gurdulú que de rana acontecía en una pera y así, dependiendo de la experiencia. Gurdulú no tenía memoria, luego de ser, ya no era. Lo único que no le pasaba a Gurdulú era un conflicto de identidad, no ser y ser al mismo tiempo, imposible para Parménides. En todo caso, Heráclito diría que Ítalo Calvino tiene razón por aquello de que todo cambia.

Él sabía que ella tenía un modo de ser intempestivo. El sofá estaba presente, un libro estaba presente, y sus delgadas piernas. Pero ella estaba en otro lugar. Podría ocurrir ella como una maríamulata, un vuelo en el bosque de alguien.

Aunque el movimiento es contingente para Aristóteles, todo regresa a su lugar natural, Gurdulú siempre será Gurdulú. Ella lo mira como lo suele mirar. Y el Tiempo siempre será el Tiempo.

## Conjeturas

Dicen que Nietzsche, ya cansado,  
se convirtió en Zaratustra.

Un hecho natural, como la gravedad de Newton,  
es así como Gregorio Samsa se despertó  
en insecto  
o el insecto en Gregorio Samsa.

Es parte del devenir,  
el café  
se torna frío,  
las manos de mi madre más arrugadas  
y una momia es descubierta en el Líbano

Todo retorna al punto cero

Amelia nace  
y ella, lo que podía oír  
era su corazón

## Extraviados

El simple hecho de vivir  
sin paradero  
como todo lo demás ...  
ocupar las cosas humanas – disponibles,  
desecharlas, sin ver su perecer.  
No hay tiempo para perder el tiempo,  
Camilo,  
“y el tiempo nos pierde a nosotros”

Exiliados de los pequeños lugares de la vida,  
sin la conciencia de la fragilidad del instante,  
nos dejamos llevar por el remolino  
-antes jugábamos a correr tras él, inútilmente, tratando de alcanzarlo-

Tiempos aquellos,  
era lento el pasar de la niñez

Hoy el alma sigue olvidando,  
mientras se nos escapa la sencilla presencia de la vida.

## **Nacimiento de la Poesía**

Para mi amiga la poeta Zingonia Zingone

La gazania se abre al sol

y el canto del bujío espera pacientemente la llegada de la luna.

Allá arriba pasarán días para que un pichón se adueñe de los vientos

y debajo de la hierba el sonido mudo del amor aguarda la primera lluvia

Aquí, los árboles custodian la memoria de la tierra,

yo sólo escucho su silencio

¿no es eso la poesía?

el silencio de Dios

### **Vita**

Rosa Chamorro. Nació en Corozal (Sucre), Colombia, 1985. Poeta Afrocolombiana, activista política, Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género, Especialista en Políticas Públicas para Igualdad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Flacso Brasil. La primera especialización con beca María Teresa Lula Da Silva. Obteniendo en las dos especializaciones una calificación de 9 de 10.

Ha realizado estudios de Ciencia Política y Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido bloguera ocasional para el periódico digital colombiano Kienyke. Miembro de la Asociación de Escritores del Magdalena y de la Asociación de Escritores de Sucre. Es integrante del actual Consejo Editorial de MaríaMulata, Revista de Literatura del Caribe colombiano

### **Libros:**

Bajo la Sombra del Guacarí - Novela inédita

Luna en Fuego – Poemas – Apidama Ediciones, Bogotá, 2014 con Prólogo del poeta José Luis Díaz – Granados premio Simón Bolívar y Casa de las Américas y comentarios de Guiomar Cuesta, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

La Sierra Negra – Poemas. Sello Editorial de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD. Con Prólogo de Mbare Ngom Doctor en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos por la Universidad de París IV-Sorbona. Es catedrático, jefe del departamento de Lenguas y del Programa de Posgrado en Estudios Internacionales, director del Programa de Estudios Africanos y del Programa de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de la Morgan State University- Estados Unidos. Se refiere a la obra de la autora: “Rosa Chamorro propone otra forma de hacer y leer

poesía. Por medio de la tematización estratégica e intencionada de la Sierra Nevada de Santa Marta, su espacio orgánico, la autora incorpora la naturaleza y un lugar geográfico específico a su propuesta poética para configurar lo que se podría describir como una “Eco-poesía”

Participación en Antologías varias, entre ellas Electrón Libre, primera revista digital de poesía en Marruecos, África.

**Premios:**

Concurso Versos en el Aire III, España - 2014

Premio de Poesía Editorial Márgenes Azules, Pehuajó, Argentina, 2014

Premio Internacional de Poesía Negra Candelario Obeso, Cartagena, Colombia, 2016

Segundo lugar en el XX premio de Filosofía y Letras en la Categoría Ensayo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla con el trabajo “Lenguaje, filosofía y poesía: acercamientos y tensiones en el pensamiento de María Zambrano y Martín Heidegger”.

**Reconocimientos por su labor poética:**

Colegio Gimnasio Altaír de la Sabana, Sincelejo, Colombia

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

Universidad Autónoma de Tamaulipas, Río Bravo-México.

Universidad Autónoma Metropolitana-UAM -México.

Bienal de poesía de la Habana-Cuba.

El H. Ayuntamiento de Toluca como Visitante Distinguida, en el marco del Segundo Festival Internacional de Poesía José María Heredia.

Reconocimiento Morgan State University for the 2019 Fulbright-Hays Group Projects Abroad-Colombia- 2019.

**Participación en eventos:**

Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales, entre ellos: el prestigioso Festival Internacional de Poesía “Ramón López Velarde” (2019) donde participó con su poesía en el emblemático Palacio de Bellas Artes en Ciudad de México y en la ciudad de Zacatecas; Festival Internacional de Poesía de Pachuca (2019), Edo. Hidalgo, México; La Otra FIL en Guadalajara (2019); Festival Internacional de Poesía de Toluca (2018); Festival Internacional de Poesía de Río Bravo (2017); Bienal Internacional de Poesía de La Habana (2019)

**Presentación de poemas en Colombia:**

Universidad Francisco José Caldas.

Universidad Nacional de Colombia

Universidad de los Andes

Academia Colombiana de la Lengua

Instituto Caro y Cuervo en el marco de Cátedra Herencia Africana: Decenio Afrodescendientes

Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Universidad de la Sabana.

Parlamento Nacional de Escritores.

Universidad de la Sabana, en el Marco del Bicentenario de la Independencia-Coloquio Internacional.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD-

Festival de Poesía de Roldanillo, Valle del Cauca

Festival de Poesía de Villa de Leyva, Boyacá

Feria del Libro de Bogotá

Casa Museo Gabriel García Márquez, Aracataca, Magdalena